

¿Ingresarán los países de Los Balcanes Occidentales en La Unión Europea? El caso de Albania



Foto Edi Rama, Primer Ministro de Albania. Fuente: EPA

Desde hace ya bastantes años los países de los Balcanes occidentales candidatos no dejan de expresar su insatisfacción por las constantes dilaciones de la UE a la hora de concretar y acelerar las negociaciones para la adhesión. Aunque la pandemia de la Covid-19 retrasó el proceso, la guerra de Ucrania lo ha revitalizado

y la UE parece optar ahora por una integración “a la carta” y no en bloque. En este sentido, los mejor situados son Albania y Macedonia del Norte, en una situación intermedia están Montenegro y Serbia y mucho más rezagados Bosnia Herzegovina y Kosovo. En cualquier caso, la fecha sugerida del 2030 no es realista



para ninguno de los candidatos pues todos presentan aún muchas carencias para cumplir los requisitos de Copenhague, si bien Albania está en una posición algo mejor que el resto (por cierto, todos los demás son países ex yugoslavos), entre otros factores porque es un país geoestratégicamente relevante para la seguridad del Adriático.

Albania ingresó en la OTAN en 2009, año en el que solicitó además su adhesión a la UE, obteniendo el estatuto de país candidato en 2014, aunque tuvo que esperar a 2022 para celebrar la primera conferencia intergubernamental para concretar los diversos capítulos sectoriales. Los retrasos se han debido a las deficiencias del Estado albanés en el que no ha culminado la reforma de la Administración pública, el Poder Judicial no es totalmente independiente, la lucha contra la corrupción y el crimen organizado es endeble- aunque ha mejorado- y las garantías de los derechos humanos son mediocres. En 2018 se iniciaron conversaciones prácticas con la UE para avanzar en las reformas pendientes y se suscribieron acuerdos económicos e institucionales de estabilización y asociación y, a partir de aquí, se ha procedido a hacer evaluaciones anuales sobre la implementación

de los cambios modernizadores. En este sentido, la UE constata que Albania ha progresado en las reformas administrativas y judiciales, pero bastante menos en la lucha contra la corrupción y el crimen organizado. Además, la UE señala que el país presenta aún carencias en libertad de expresión, garantías procesales y derechos de propiedad, aunque es notable la mejora económica de los últimos años.

Antecedentes históricos

Albania tiene una larga historia como comunidad etno-territorial: al margen de supuestos y remotos orígenes ilíricos, este espacio fue integrado en varios Imperios sucesivos: el romano, el bizantino y el otomano y precisamente bajo este último surgieron significativos movimientos nacionalistas anti turcos en el siglo XIX. Albania surge como Estado independiente en 1912 como consecuencia de las dos guerras balcánicas (1912 y 1913), pero no se configuró como régimen liberal democrático: monarquía autoritaria derechista durante el período de entreguerras, ocupación del país por parte del fascismo italiano en 1939 y dictadura estalinista desde 1944. En 1924 Amet Zogu, Gobernador del Norte de Albania, se hizo con el poder y en



1928 se autoproclamó Rey, *tutelado* por Benito Mussolini a modo de protectorado fáctico hasta que Italia lo expulsó y ocupó el país entre 1939 y 1943 (los nazis lo ocuparían después hasta 1944). En este último año los comunistas se hicieron con el poder y gobernaron Albania con mano de hierro hasta 1985, con al frente un dictador implacable, Enver Hoxha, un ejemplo supremo de régimen totalitario llevado al extremo. Hoxha fue el típico representante del modelo estalinista, líder supremo del Partido del Trabajo (el partido comunista, único en el país) y caracterizado por un estilo ultra personalista incontestado. Hoxha combinó ultranacionalismo y comunismo estalinista, con un sistema de control total sobre la población gracias a una temible policía política (la *Sigurimi*). Como buen discípulo de Stalin, Hoxha procedió a severas purgas periódicas dentro del Partido, a la vez que convirtió a Albania en uno de los países más pobres de Europa dada la absoluta ineficiencia de su sistema económico, de mera subsistencia. Lo más singular de tal régimen fue su tendencia cada vez mayor al *aislacionismo*: ruptura con la Yugoslavia de Tito en 1948 para sintonizar con Stalin ruptura con la URSS en 1961 por

considerar *revisionista* a Nikita Jrushchov y, lo más sorprendente, ruptura con China, su único apoyo mundial, a la muerte de Mao Zedong en 1976 por su desacuerdo con la línea “aperturista” de Hua Guofong y Deng Xiaoping. Por todo ello, Albania padeció un aislamiento internacional total entre 1976 y 1985.

Al fallecer Hoxha le sucedió Ramiz Alia, un comunista pragmático que intentó una reforma limitada desde arriba, algo que se aceleró con el colapso del “socialismo real” en los países de la Europa del Este en 1989 y, en este sentido, es notable constatar que el régimen de Hoxha- que parecía muy sólido- cayó a los cinco años de su muerte. De un lado, las élites del régimen ampliaron la moderada apertura, y de otro, por primera vez surgieron movilizaciones populares espontáneas contra aquellas. Esto llevó a Alia a convocar elecciones semi competitivas en 1991: con una participación casi inverosímil del 97% (con Hoxha era del 99.9% y en una ocasión tan solo *un* ciudadano albanés no votó, según datos oficiales) se impuso el Partido del Trabajo (169 diputados), seguido del Partido Democrático (75 diputados) en un Parlamento de 250



En todo caso, estos resultados prefiguraron el bipartidismo que se ha convertido en característica estructural del nuevo sistema político albanés, pero en sus primeros años sin lealtad mutua y sin garantías democráticas plenas.

La transición

El colapso del régimen comunista se produjo entre 1990 y 1992, resultado de fuertes movilizaciones y de algunos cambios en las élites políticas y ello en un contexto geoestratégico recurrente de crisis en la antigua Yugoslavia. La transición en Albania fue compleja, difícil y tortuosa y no resultó nada fácil estabilizar un sistema pluralista en un país sin la menor tradición liberal y muy atrasado en todos los sentidos. El proceso fue bastante caótico y desordenado a causa de la ausencia de hábitos democráticos en élites y ciudadanos, de la muy baja institucionalización y de la desastrosa y brusca transición a la economía de mercado, con muy alta corrupción y fuerte especulación. El gobierno de Sali Berisha, el primero no comunista y vencedor por mayoría absoluta en 1992 (92 diputados sobre 140 totales), fue un desastre de gestión, aunque es cierto que enterró el legado de Hoxha. Las privatizaciones masivas, con rasgos mafiosos,

coincidieron con las ortodoxas políticas de “terapia de choque” impuestas por el FMI y el Banco Mundial. Todo esto generó un profundo descontento social, descrédito de la política y huelgas salvajes en un contexto muy turbulento hasta finales de los años noventa.

El *crack* de las “pirámides financieras” - en las que el 70% de los albaneses perdió todos sus ahorros- provocó una seria revuelta popular e incluso un conato de guerra civil, un episodio que reveló las serias carencias de Albania como Estado. Los focos insurreccionales armados, sobre todo en el Sur del país (la divisoria territorial con el Norte goza de larga tradición) mostraron la incapacidad de las autoridades políticas. La crisis se pudo contener finalmente al formarse un gobierno de gran coalición gracias a la presencia de tropas mediadoras de la ONU, fundamentalmente italianas. En efecto, para la UE era vital evitar a toda costa un nuevo escenario bélico “a la yugoslava”, de ahí la importancia de la Operación Alba, liderada por Italia, que resultó muy eficaz. A partir de 1997 el sistema político empezó a normalizarse y las alternancias fueron regulares y no traumáticas, pese a la persistencia de desconfianza mutua entre los dos principales partidos del país, los postcomunistas (Partido Socialista/ PS) y el centroderecha (Partido Democrático/PD)



No es casual que Italia haya sido el país europeo esencial para pacificar Albania dada su larga vinculación histórica con el mismo, desde el fascismo hasta los años noventa tras el largo paréntesis de incomunicación durante la dictadura de Hoxha. De un lado, Italia “redescubrió” Albania a mediados de los noventa, y de otro, los albaneses creyeron que su esperanza estaba precisamente en ese país de la UE. Italia, además de la misión militar de pacificación, decidió invertir en la economía albanesa y los albaneses quedaron deslumbrados por las televisiones de Silvio Berlusconi que ofrecían una imagen de bienestar y lujo inimaginables, lo que explica las oleadas de emigrantes que cruzaron el Adriático con la esperanza de una vida mejor. Por lo demás, cabe recordar que hoy hay tantos albaneses en Albania (unos tres millones) como fuera de ella (otros tantos). En la actualidad, tras el espejismo berlusconiano, las relaciones de los dos países son ahora más pragmáticas y de conveniencia: Italia envía a muchísimos turistas nacionales a Albania y este país se ha mostrado favorable a acoger a emigrantes irregulares expulsados por aquella. Sin embargo, este acuerdo suscrito por la *Presidente del Consiglio* Giorgia Meloni (ella exige el masculino genérico para el cargo) y el Primer Ministro Edi

Rama para construir centros de internamiento en Albania ha sido suspendido por el Tribunal Constitucional albanés porque puede ceder soberanía territorial en tales centros a un Estado extranjero.

Problemas de la consolidación

Albania busca hoy una nueva identidad tras una transición caótica y se ha dotado de un régimen parlamentario con un Presidente de la República que tiene limitados poderes (Bajram Begaj, un ex militar moderado) y un Primer Ministro fuerte. Desde 2023 es Edi Rama (PS) que dejó un legado aceptable como alcalde que fue de Tirana. Como Primer Ministro está decidido a culminar todas las reformas pendientes necesarias, administrativas, judiciales y electorales, pero se ha centrado sobre todo en la modernización económica. Pese a ser nominalmente *socialista*, Rama ha optado por drásticas políticas neoliberales (¡hasta el FMI consideró que fue demasiado rápido para culminar las privatizaciones!) que, en lo inmediato, han mejorado el desarrollo económico del país que partía de un nivel previo muy bajo. En todo caso, Rama es criticado por su escasa predisposición a acordar con el PD las reformas, aunque sabe que está escrutado de cerca por la UE que ha iniciado un



estricto proceso de evaluación de los cambios con posible reapertura de capítulos cerrados si se detectan retrocesos en los mismos y esta cláusula está contribuyendo a modernizar políticamente al país.

Albania tiene un sistema esencialmente bipartidista, con representación proporcional desde 2007, en el que las alternancias se han normalizado: los dos partidos han optado por ser *catch-all*, con rasgos clientelares acentuados (el PD domina el Norte y el PS el Sur), siendo irrelevantes los terceros partidos (el único con una mínima presencia es *Omonia* que representa a una pequeña minoría greco-albanesa). Albania es un país muy homogéneo desde el punto de vista étnico (cerca del 98% son albaneses), con ciertas diferencias dialectales regionales muy poco importantes (la divisoria Norte/Sur) y donde la religión tiene un papel muy secundario. Con la recuperación de las libertades se pudieron reconstruir mezquitas e iglesias católicas y ortodoxas, tras el largo paréntesis de Hoxha que no solo había prohibido todas las religiones y derribado sus templos, sino que había proclamado oficialmente a Albania como Estado “científicamente ateo”. Actualmente los musulmanes (casi todos sunníes) suponen el

56.7%, los católicos el 10% y los cristianos ortodoxos el 7%, mientras que el resto no se define o pertenece a confesiones muy minoritarias.

Albania siguió con preocupación la crisis y la guerra de Kosovo, pero no se involucró abiertamente; es más, actuó para favorecer una mediación. El hecho de que las guerrillas kosovares actuaran desde el Norte de Albania sin que el gobierno de este país lo impidiera fue un factor de tensión con Serbia, pero la derrota de Slobodan Milosevic por la intervención de la OTAN cerró el asunto. Lo más interesante es que el proyecto de la “Gran Albania” no tiene predicamento popular apreciable y no interesa a la gran mayoría de los ciudadanos (por cierto, llegó a concretarse efímeramente entre 1939 y 1943 cuando Mussolini incorporó casi todos los territorios de lengua albanesa a Italia). Albania solo aspira a mantener buenas relaciones con Kosovo (de clara mayoría étnica albanesa), así como con Serbia, Macedonia del Norte y Montenegro en los que hay minorías albanesas.

En la última década Albania ha experimentado un claro crecimiento económico y ha optado por el turismo de masas que está creciendo de modo exponencial y sin planificación significativa, lo que está



empezando a generar zonas altamente congestionadas. En conclusión, la democracia en Albania presenta mejoras, pero debe reducirse la polarización y debe aumentar el control parlamentario del gobierno de turno. Las modernizaciones administrativa y judicial han avanzado, pero siguen siendo insuficientes. La lucha contra la corrupción ha mejorado, pero es manifiestamente mejorable el combate contra el crimen organizado (armas, drogas, prostitución, inmigración irregular) que está muy retrasado. Por lo demás, las libertades y el pluralismo se van abriendo camino, la economía es cada vez más competitiva y la UE está haciendo importantes inversiones en infraestructuras. En suma, las instituciones siguen siendo débiles, los gobiernos un tanto inestables y la cultura política democrática baja, pero es preciso reconocer que el panorama actual es mucho más estable y potencialmente prometedor para un futuro- aunque lejano- ingreso de Albania en la UE.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat
Catedrático emérito de ciencia política
de la Universidad de Barcelona



Fuentes:

- Comisión Europea: *Commission Staff Working Document. Albania 2023 Report*.
 - G. Elezi: *Institutional coordination and compliance in the EU accession process of Albania*. Universidad de Tirana/ Instituto de Estudios Europeos, Onofri, Tirana, 2022.
 - B. Fevziu: *Enver Hoxha. The Iron Fist of Albania*, Bloomsbury Academic/ Tauris, Londres, 2016.
 - T. Kaltsounis: *The Democratization of Albania. Democracy from Within*, Palgrave/ Mcmillan, Nueva York, 2010.
 - R. Morozzo della Rocca: *Kosovo-Albania. La guerra a Europa. Orígens, evolució i actualitat d'un conflicte étnic*, Icaria/ Antrazyt, Barcelona, 2001.
 - L. Noto: "Italia e Turchia, le due teste dell'aquila albanese", Limes. *Rivista Italiana di Geopolitica*, 7, 2023.
 - J. Pettifer y M. Vickers: *The Albanian Question. Reshaping the Balkans*, Tauris, Londres, 2009.
 - S. Rama (ed.): *The end of communism in Albania. Political change and the role of the student movement*, Routledge, Nueva York, 2020.
 - V. Stojarová: "The party system of Albania", en V. Stojarová y P. Emerson (eds.), *Party Politics in Western Balkans*, Routledge, Nueva York, 2010.
 - Varios: "Albania emergenza italiana" (monogr.), Limes. *Rivista Italiana di Geopolitica*, 1, 1997.
 - Varios: "Macedonia/ Albania le terre mobili" (monogr.), Limes. *Rivista Italiana di Geopolitica*, 2, 2001.
 - M. Vickers y J. Pettifer: *Albania. Dall'anarchia a un'identità balcánica*, Asterios Editore, Trieste, 1997.
-



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

SEPTIEMBRE 2024

Publicado por:



**Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no ha necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

SEPTIEMBRE 2024

